

*Quisiera dedicar estas
líneas a todos mis
buenos amigos
daneses, con Luna
Jakobsen Christofi y
Charlotte Büllow a la
cabeza, y agradecer la
ayuda y la
información prestadas
a Ib Skovgaard y
Søren Friis,
incansables
animadores de la vida
del jazz en Dinamarca*

Copenh

Mario Benso



Recomiendo a quienes tengan el placer de viajar sin prisas que lleguen por mar a los países costeros: es un placer subirse a un barco y al rato ver aparecer –en el horizonte, en este caso, de un Mar del Norte inusualmente tranquilo, incluso estando en agosto– la costa recortada de tu lugar de destino, que poco a poco va haciéndose mayor a la vista hasta que damos con nuestros huesos en un muelle de atraque flanqueado por banderas rojas y blancas. Atrás quedan muchas horas de camino, y ecos agridulces de los silencios de Bruselas (cuando uno espera que una ciudad, simplemente, estalle en bullicio a ciertas horas) o de las brumas fascinantes del puerto de Hamburgo al amanecer. Esto es Dinamarca, tierra de vikingos, un país llano como la palma de una mano donde nos esperan muchas sorpresas.

Cualquiera que conozca mínimamente la historia reciente del jazz en Europa sabe que Dinamarca, junto con Francia y los Países Bajos, ha sido uno de los lugares de tradicional acogida para muchos músicos inmigrados de los Estados Unidos, que han encontrado en la tranquilidad de sus sociedades y lo apacible y respetuoso de sus gentes, una especie de paraíso ideal para reposo de sus atormentadas carnes. Resulta emocionante recorrer las viejas calles de Copenhague y saber que por ahí pasearon en su día un Ben Webster o un Dexter Gordon, por poner un ejemplo. Uno se los imagina comprando perritos calientes en cualquier puesto callejero,



ag en session

paseando por los canales en Nyhavn o bebiendo coñac en los cafés de las callejuelas que rodean el viejo Montmartre –ya inexistente– o el actual Copenhagen Jazzhouse (donde, por cierto, sorprende encontrar menos vestigios gráficos o recuerdos de los esperados de los muchos visitantes ilustres que por ahí han pasado). Imagino a Dexter bromeando con las dependientas, o caminando tras un concierto por Østergade abajo con, digamos, algunos problemas de estabilidad.

Dinamarca es, a todos los efectos, un auténtico paraíso para los amantes del jazz. *They care for the music*, que diría un músico: respetan y quieren esta música como pocos, y no desaprovechan la menor oportunidad para demostrarlo. Uno puede meterse en un café de recogida de noctámbulos –con presencia habitual de bohemia y otros cultivadores del temperamento artístico– y descubrir, de repente, una máquina de discos en la que junto a los últimos éxitos pop aparece un *Marmaduke* de Charlie Parker, o queridas melodías de Sonny Rollins o Ellington, y gastarse todo el dinero suelto que rasca en los bolsillos en hacer sonar esos temas una y otra vez sin que nadie proteste o contraataque con los Gipsy Kings. O puedes darte un garbeo por el Hard Rock Café (sin duda, buscando cualquier cosa excepto jazz) y encontrarte en una pared, pulcramente dispuesto en una urna de cristal, el genuino *zoot suit*, el sombrero que Dex-

ter llevaba en la famosa foto del Royal Roost de Herman Leonard (y, ya de paso, desear romper aquella urna y llevártelo a casa, ante la indiferencia de tanto comedor de hamburguesas). Y aún más, puedes desembocar en tu paseo en Grobrødre Torv, una deliciosa plazuela donde en su día vivió Ebbe Trøberg durante sus regulares regresos a Copenhagen, y descubrir allí, bajo un precioso rótulo de forja con la leyenda jazz, una de las más encantadoras y recientes tiendas de la ciudad dedicadas al género, donde se exponen con mimo y cariño libros, partituras y discos.

En realidad, el jazz puede encontrarte, y tú a él, en un montón de sitios en esta tierra. Y 1996, año en el que Copenhagen acogía la capitalidad cultural europea (cualquier parecido con el esperpento del 92 madrileño provoca sonrojo), ese cariño por el jazz resultó aún más evidente. A lo largo de todo el año, 12 músicos de todos los estilos y épocas fueron invitados por el gobierno danés a vivir y trabajar durante un mes en el país; les montaron seminarios, conciertos, giras por distintas localidades, encuentros con músicos locales, charlas... Recibidos como auténticos héroes, gozaban durante ese tiempo de una inolvidable estancia, de la que a buen seguro se llevaron recuerdos impagables. Y eso sin contar los muchos otros conciertos y actividades programadas con la excusa de la citada capitalidad.

Al margen de esta programación excepcional, Dinamarca puede presumir del prestigio de su premio anual Jazzpar –concedido desde 1990 a un músico destacado en cualquier campo durante el año (en 1996, la pianista Geri Allen y en 1997 el británico Django Bates), y que incluye, además de una dotación económica de 200 mil coronas y una preciosa estatuilla, una gira de conciertos por el país– y el Festival de Jazz (el principal junto al de Aarhus), que se celebra en el mes de julio y que en sus múltiples escenarios –salas, clubes, espacios al aire libre– acoge un programa muy amplio con músicos americanos y una especialmente poblada representación de jazzmen nórdicos. Por esas fechas, el número de locales que programan jazz se multiplica por toda la ciudad y el ambiente es magnífico. En casi todos los cafés y bares puede encontrarse publicidad de las actuaciones y, si uno no se ha enterado, siempre puede encontrarse en el dial la Radio Jazz, una emisora dedicada por entero a la música negra, u hojear *Jazz Special*, una muy interesante revista cuidada e inteligentemente editada.



Lennart Ginman, Søren Christensen, Jens Winther, Ben Besiakov.

Thomas Clausen, Marilyn Mazur o Uffe Markussen, son ya suficientemente conocidos fuera de sus fronteras. Trine-Lise Væring y Caecilie Norby son dos estupendas cantantes a cuya música he tenido acceso; Erik Ørum Von Spreckelse es un interesante pianista y compositor pese a lo imposible de su nombre; Thomas Hass, Claus Waidtlow, Christina Nielsen, Jacob Dine-

sen, Flemming Toft o Lars Møller forman un racimo de excelentes saxofonistas (y hay más), y un simple apunte rápido nos permite mencionar a gente como Søren Christensen, Jonas Johansen, Michael Finding, Martin Andersen o Michael Paulsen (batería), Ben Besiakov, Carsten Dahl, Jacob Christoffersen (piano), Jacob Fisher, Niklas Knudsen (guitarras), Jesper Riis, Thomas Fryland (trompeta), y un largo etcétera que excuso no mencionar, incluido un grupo tan peculiar como la Tango Orkestret, capaz de hacer auténticas diabluras con Astor Piazzolla.

Dinamarca posee pues una interesante infraestructura jazzística (lo suficientemente eficaz y sólida para que, no mucho después de que muestres el más mínimo interés por ella, cualquiera –con independencia de su grado de influencia, contactos o responsabilidades– se apreste a mover los hilos necesarios para encontrar trabajo a sus músicos en el extranjero, y de eso puedo dar buen testimonio) y una buena cantera de intérpretes. Y lo que es más importante, en ese país se estima el jazz y éste recibe ayudas públicas, apoyos que tampoco son infrecuentes por parte de patrocinadores privados. Supongo que a ningún aficionado local le faltarán motivos para encontrar problemas, pero puedo asegurar al lector que cuando se viene de un desierto jazzístico como el español a uno le invade una sana envidia por aquello del unos tanto y otros tan poco...

De regreso a los calores meridionales se deja sentir un regusto a nostalgia, una sensación de que, enredado en el perfil severo y delicioso a un tiempo de sus calles, en el discurrir discreto de sus canales y en la bondad socarrona de sus gentes, vive en la tierra de los daneses un cálido aliento humano que tipos como Webster o Gordon, curtidos en la dura experiencia de otras ciudades menos amables, supieron descubrir y valorar como el mismo que distingue al jazz de las frías músicas de sala de concierto. ■

CUIDAR LA CANTERA

En Dinamarca viven y trabajan muchos buenos músicos de jazz. Los hay de todas las edades y estilos, y la nota común a la mayoría de ellos –al menos a los que yo conozco– es su excelente técnica y sus ganas de tocar. A su modo buscan su propio camino: unos de forma más ligada a los estímulos que llegan de América, otros intentando rastrear en la propia tradición nórdica para proponer una síntesis más o menos espontánea de lenguajes. A nombres ilustres como los de Sven Asmussen, Jesper Thilo, Palle Mikkelborg, Mads Vinding, Jan Kaspersen, Jesper Lundgaard, Alex Riel, Pierre Dørge o el simpático NHØP –sin duda, el más conocido e internacional de los jazzmen daneses, y de paso el jefe de una interesante tradición de contrabajistas– habría que añadir una lista casi interminable de músicos más jóvenes que vaticinan un futuro espléndido para la escena local: algunos, como Hans Ulrik, Jens Winther, los hermanos Doky,



Repertory Quartet
Jacob Fischer, Alex Riel, Jesper Lundgaard,
Bob Rockwell



Thomas Hass.

Niels-Henning Ørsted Pedersen.



Palle Mikkelborg

Erik Ørum
von Spreckelsen.

Jazz en Dinamarca

PRINCIPALES CONTACTOS Y DIRECCIONES

CLUBS:

COPENHAGEN JAZZHOUSE
Niels Hemmingsensgade 10
Office phone: + 3315 2600
Internet: <http://www.jazzhouse.dk>

FINN ZIEGLERS HJORNE
Vodroffsvej 24

LA FONTAINE
Kompagnistreade 11

PALAE BAR
Ny Adelgade 5

SLUKEFTER
Vesterbrogade 3, Tivoli

TIENDAS:

JAZZ KÆLDEREN
(Discos, libros, partituras)
Gråbrødre Torv 5
1154 Copenhagen

MUSIC MECCA
(Jazz, Blues, Folk)
Købmargade 25
DK-1150 Copenhagen K

STEVE'S BOOKS AND RECORDS
(Discos nuevos y usados, libros, camisetas, posters, exposiciones de fotos)
Ved Stranden 10, kld.
1061 Copenhagen K

FESTIVALES:

COPENHAGEN JAZZ FESTIVAL
Kjield Langes Gade 4 A
1367 Copenhagen K

COPENHAGEN AUTUMN FESTIVAL
Kjield Langes Gade 4A
DK 1367 Copenhagen K

AARHUS INTERNATIONAL JAZZ FESTIVAL
Thomas Jensens Allé
DK 8000 Århus C

DANMARKS RADIO
P2 Musik-Jazz Redaktion
Roseørs Allé 22 1999 Frederiksberg C

PRENSA/MEDIOS:

RADIO JAZZ
(Emite de lunes a viernes de 9 de la noche a 3,30 de la madrugada, y los sábados y domingos de 1 a 4 de la tarde)
102.9 Mhz/104.5 Mhz (cable)

JAZZ SPECIAL
(Publicación bimestral)
Redacción: Cim Meyer, Søren Friss, Adrian Täckman
Havnegade 41
DK 1058 Copenhagen K

ORGANIZACIONES/ASOCIACIONES:

DANSKE JAZZ CENTER
Borupvej 66
4683 Rønnede

DEN DANSKE JAZZKREDS
(Danish Jazz Association)
Kjield Langes Gade 4A
DK 1367 Copenhagen K

THE JAZZPAR PRIZE
Borupvej 66B
DK 4683 Rønnede

COMPAÑÍAS DISCOGRÁFICAS:

SUNDANCE
(The Scandinavian Music Company)
Havnegade 41
DK-1058 Copenhagen K

CONCIERTOS PRESENTACIÓN



**TETE
MONTOLIU
&
NIELS-HENNING
ØRSTED PEDERSEN**

**MARTES, 13 DE MAYO
SALA 4 (VALENCIA)**

**MIÉRCOLES, 14 DE MAYO
CENTRO CULTURAL
DE LA VILLA
(MADRID)**

ORGANIZAN:

**CP CONCIERTOS
EMBAJADA REAL
DE DINAMARCA**

**FUNDACIÓN
EBBE TRABERG**